



LA ULTIMA CARTA de José María Arguedas, recordando todos sus últimos pasos, fue para nuestro director, a quien, en los últimos años, confiaba sus inquietudes cívicas...

SU MENSAJE es simple y clara: los intelectuales, en las circunstancias de hoy, tienen que ser actores y no espectadores de la descomunal faena del hombre...

JOSE MARIA ARGUEDAS

SE FUE MURIENDO DE PERU

D K su balazo en la sien, frente a un espejo para que su maltratada mano no errara el disparo, se fue de entre los vivos José María Arguedas, novelista unique y profundo cabal. Esto es, que comenzó casi despierto en un lecho de hospital y que nunca dejó de asombrar a sus espectadores, quizás que se produjera en los claustros de La Molina, porque desde sus amores, en la vida tuvo lugar preferente la universidad. A ella, a protestores y alumnas, le ha dejado un hermoso mensaje de aliento que los diarios del interior han publicado, continuando los temas de José María. A mí, a esta redacción de OIGA, me envió una carta de despedida y me envió otros documentos que transmiten la angustiosa y angustiante obsesión que tuvo siempre por su adorado Perú y por la lucha del hombre, legal y en todas partes, hacia su perfecciónamiento social y espiritual. A él sí que lo dirá, y mucha, el Perú. ¡Me cuenta desde tiempo atrás! De desde hace muchos meses, cuando, a pesar de nuestras relativamente escasas relaciones de amistad, me hizo confidante de sus inquietudes por el destino de esta patria a la que quiso tanto. Tanto que no se vería exagerado decir que José María Arguedas se fue muriendo de Perú. Su sentido no se debió sin embargo al presentimiento. Todo lo contrario. Arguedas tenía fe, enorme confianza en el futuro peruano, y no llevó tanto su expresión llena de alusiones, en articulo publicado en OIGA, su esperanzada simpatía por las medidas revolucionarias de nuestra Fuerza Armada y por aquellas oficiales a las que en años idos miraba con desconfianza "secreta", que él creía invencible, tanto lo creyó en los momentos que se publicaron a finalización. El no se va de la vida porque no encuentra horizonte para los ideales de los hombres que piensan como él. sino porque se siente incapaz de participar en la lucha, de ser actor de la revolución que se está gestando en todos los rincones del mundo. "Como estoy seguro —le dice a Gonzalo Losada— que mis facultades y armas de creador, protestor, estudiante e intelectual, se han debilitado hasta quedar casi nulas y sólo me quedan las que me relegan a la condición de espectador pasivo e

inconsciente de la formidable faena que la humanidad está librando en el Perú y en todas partes, no me sería posible tolerar ese destino. O actuar, como he sido desde que ingresé a la escuela secundaria, hace cuarenta y tres años".

En las páginas siguientes, que me dejó José María para ser publicadas en OIGA, podrán los lectores apreciar el legado político de un escritor que se destruyó la vida de fondo amar a su país. Es un mensaje simple, no de político sino de ilustrado que ofrece dificultades de lectura por estar extremadamente —en lo que respecta a la cursiva dirigida al famoso publicista argentino Gonzalo Losada— con largas explicaciones sobre los valores literarios de su última novela —que concluye precisamente con su suicidio— y algunas consideraciones sobre los derechos de sus obras. El capítulo final de su "testimonia" oscura, donde se repite y extiende el mensaje, son las últimas palabras de un alma tremedamente aterradora, cuya trágica y conmovedora muerte —misteriosamente planeada como se ve en los documentos que van a continuación— ya podía preverse en esas otras horas que me escribió desde Santiago acompañando a su artículo sobre el Ejército Peruano. Están fechadas el 7 de julio de este año y dicen así: "Querido Paco: Largo de revisar los dos últimos números de OIGA que acabo de recibir; he escrito especialmente para tu revista ese artículo sobre "El Ejército Peruano". ¡Qué! te parezca bien. Pocas veces he escrito algo con tanto esfuerzo para mantener el temple. Estaba algo débil porque venía saliendo de una bronquitis con sifilis y siete días de cama. Tú bien sabes cuánto admira y aprecio tu trabajo y los de la redacción de la revista. Te lo he dicho muchas veces. Si ella no existiera no soy el hombre tendrá la verdadera felicidad de escribir con libertad y energía este artículo. ¡Que todo sea por nuestro Perú amado! La vida por él, Paco. Te abrazo, José María".

F. IGARTUA

Se fué muriendo de Perú [artículo] F. Igartua.

AUTORÍA

Igartua, F.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Se fué muriendo de Perú [artículo] F. Igartua.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)